

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Para un tratamiento pedagógico-pastoral  
del nuevo paradigma arqueológico-bíblico  
[For a Pedagogical-Pastoral Treatment of  
The New Archaeological-Biblical Paradigm]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy  
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	SILVA, José Lopes
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-04 06:14:31
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/235164">http://hdl.handle.net/20.500.12424/235164</a>



# Para un tratamiento pedagógico-pastoral del nuevo paradigma arqueológico-bíblico

José Lopes SILVA  
Manaus, Brasil

## Planteamiento

En los estadios primitivos de la evolución de la humanidad y del desarrollo de su cultura y de sus conocimientos, para responder a la necesidad humana de seguridad, la religión proporcionó al ser humano informaciones sobre muchas cosas que intuyó, pero que en realidad no sabía. Aquello, normalmente, fue considerado «revelación», venida de lo alto, lo que fue la forma de atribuirlo a la Divinidad y así blindarlo frente a cualquier duda posible (dudar de ello sería dudar de Dios, y por tanto sería pecado, tal vez blasfemia...).

Pero con el tiempo, el ser humano fue construyendo la ciencia, sobre todo a partir de la revolución científica iniciada en el siglo XVI, llegando actualmente a una verdadera explosión de desarrollo científico y al advenimiento de una sociedad culta, con millares de universidades, un buen sector de la población dedicado a la investigación, y técnicas inimaginablemente potentes de tratamiento de la información. Esto, añadido últimamente la potencia de los medios de comunicación masiva y planetaria, hace que la conciencia y la opinión pública de la sociedad actual estén profundamente penetradas por el conocimiento científico.

La ciencia, al descubrir por sí misma la realidad de muchos sectores de nuestra existencia a los que no habíamos tenido otro acceso que nuestra intuición religiosa, ha venido produciendo nuevas informaciones que han entrado en conflicto con lo que siempre habíamos estado pensando (nuestras tradiciones religiosas), que había estado además avalado por el respaldo de la autoridad divina, por la Palabra de Dios. Ya antes, pero sobre todo a partir de la revolución científica, la ciencia ha entrado así en un conflicto casi permanente con la fe.

El conflicto emblemático entre la ciencia y la fe fue el caso de Galileo. Hasta entonces se tenía por cierto el geocentrismo, testimoniado incluso por la Biblia, en el episodio en el que Dios mismo retuvo al sol en su giro sobre la tierra, durante varios días, para favorecer al Pueblo de Dios capitaneado por Josué (Jos 10,12-13). El conflicto con Galileo fue casi mortal; sólo salvó la vida porque se acobardó ante la inminencia de la amenaza de los tormentos de la Inquisición y negó sus propios descubrimientos científicos, teniendo que mentir contra de su propia conciencia para salvar la vida. En aquel momento la Iglesia ganó la batalla sólo por su fuerza bruta, contra toda conciencia, y aún tardaría casi tres siglos en aceptar la evidencia científica del heliocentrismo.

Pero los avances de la ciencia no han cesado desde entonces, y son muchas las «nuevas informaciones» que han entrado en conflicto con «certezas» de nuestra fe, que se apoyaban supuestamente en la revelación de Dios. Por ejemplo: la evolución de la vida (contra el fixismo de las especies), nuestra descendencia de los primates (contra nuestra creación separada en el 6º día), nuestra trayectoria concreta evolutiva (contra el monogenismo, los primeros padres Adán y Eva, el pecado original...), el sentido no antropocéntrico del cosmos (Carl Sagan decía: «esto, el cosmos, no ha sido hecho para nosotros»), la no unicidad de nuestro mundo «humano» (hoy todavía no comprobada pero ya tenida anticipadamente por cierta a la espera de encontrarnos el primer exoplaneta habitado; Giordano Bruno fue quemado vivo por afirmar esta no unicidad, entre otras acusaciones)... Y otros muchos conflictos en diferentes zonas del conocimiento y del pensamiento.

Uno de estos últimos conflictos es el provocado por el avance de la ciencia arqueológica, en un giro o nuevo planteamiento –más laico, y tecnológicamente mucho más potente– que ha dado en los últimos veinte años. En síntesis, la nueva arqueología reenvía al campo de la leyenda o de la fabulación humana muchos de los datos básicos del relato religioso judeocristiano, que teníamos hasta ahora como indubitablemente históricos. La nueva ciencia despoja de una cierta historicidad básica a nuestro propio relato de fe (para los judeocristianos), al relato tradicional de su identidad (para el pueblo judío o para el Estado de Israel) y al relato del origen del monoteísmo y de la fe de los hijos de Abraham (para las tres religiones abrahámicas). (Para otros muchos ejemplos, véase una presentación sucinta de este «nuevo paradigma arqueológico-bíblico»).

Algo que los creyentes considerábamos que era base y fundamento histórico de nuestra fe, es remitido al campo de la leyenda y de la creatividad intuitiva religiosa. Obviamente, no hay que ser hipersensible o tener una fe demasiado débil para sentir que entramos con todo ello en una cierta crisis espiritual de sentido. ¿Se queda sin fundamento la fe

religiosa? ¿En qué nos podemos seguir apoyando? ¿Aparece alguna luz? ¿Es ocasión de crecimiento o de replanteamiento esta crisis de sentido espiritual? ¿Es posible una nueva auto-comprensión de las realidades religiosas afectadas, incluso de la religiosidad misma? ¿Cómo podría ser re-planteada?

### Perspectiva pastoral, ¿qué hacer?

El desafío a la fe sencilla de las personas y de las comunidades es fuerte. La misma teología actual no ha abordado todavía esta problemática, y todo parece indicar que se le tiene miedo a esta problemática. ¿Qué hacer: mirar para otro lado o afrontar el desafío? ¿Dejar que los estudiosos lo aborden, y mantener mientras a las comunidades al margen? ¿O asumirlo teológicamente con serenidad y sinceridad, y que las comunidades mismas colaboren en la búsqueda de la respuesta?

Nosotros optamos por una actitud optimista, con confianza hacia las comunidades, y pro-activa, no restrictiva. Creemos que se puede abordar este tema en las comunidades (al menos en las más adultas e inquietas) asumiéndolo precisamente como un guión para la formación (no generado en el laboratorio teológico, sino recibido al dictado de los desafíos de la actualidad del mundo de la ciencia y de la arqueología concretamente), y como ocasión para repasar, replantear y fortalecer el propio conjunto de nuestra espiritualidad.

¿Cuáles son los desafíos vehiculados por esta nueva visión arqueológica-bíblica, que pudieran ser objeto de estudio por parte de unas comunidades para revisar su fe y su teología a esta luz? Presentamos una enumeración tentativa. Las comunidades o grupos de estudio podrán sintetizarla, reelaborarla, aplicarla a su situación concreta, apoyarla con otras sugerencias de estudio, etc.

### Núcleos implicados en el desafío de la Nueva Visión Arqueológica

- **La relación de nuestra fe con la historia.** El judaísmo tiene en su sentido de historia un rasgo esencial de su ADN religioso. Es una fe histórica, que parte de una intervención divina de Dios en la historia, que quiso formar de las entrañas de Abraham un pueblo con el que vivir una alianza de amor y fidelidad a lo largo de la historia. El pueblo de Israel es precisamente considerado uno de los creadores del pensamiento histórico. El cristianismo ha heredado ese mismo sentido historicista: «Dios nos ha salido al encuentro en la historia, y nuestra vida como Pueblo de Dios se basa en esa su intervención histórica». No cabe duda de que, ante esta más que tradicional relación del cristianismo con la historia, la posición decidida del nuevo paradigma arqueológico bíblico para muchos resulta ser un jarro de agua fría, o tal vez una verdadera bomba ideológica.

En efecto, se registran reacciones contrarias ante esta nueva visión arqueológica. Para algunos, sobre todo creyentes piadosos y no muy actualizados, el nuevo planteamiento les parece una verdadera negación de la fe: identifican la historicidad fáctica de los hechos con la veracidad o legitimidad de la fe. Es como si pensarán, con las mismas palabras de Pablo: «Si Cristo no ha resucitado [fácticamente, como un hecho histórico indudable y comprobable] vana es nuestra fe». Y lo mismo respecto de la historicidad fáctica de Abraham, los Patriarcas, Moisés, el Éxodo, la Pascua, los Diez Mandamientos, la Conquista de la Tierra prometida, David, Salomón... Si la nueva arqueología se permite dudar de la historicidad de ello, la fe se les derrumba. Y, por el contrario, otros creyentes, después de escuchar la nueva visión, reaccionan con una mezcla de sorpresa interesada y aliviada. «Más de una vez lo había pensado yo», o «ya leí algo de todo esto hace tiempo», o «bueno, pero no pasa nada, ¿no?». Todo parece depender tanto de la formación y el grado de actualización que mantienen en su formación, como de su talante personal, conservador o progresista, temeroso o curioso e investigador.

En todo caso es cierto que es un tema delicado, y que debe ser manejado con pedagogía y prudencia pastoral. Tal vez no es posible evitar un desconcierto –incluso un cierto escándalo– en algunas personas y grupos, tras su primer contacto con la nueva visión, pero puede ser minimizado si se hace el esfuerzo por matizar bien: distinguir entre posiciones maximalistas y minimalistas, y subrayar que no se está diciendo que la Biblia no tenga nada de histórico –que sea un conjunto de fábulas o que haya que clasificarla como literatura «de ficción»–, sino que aunque tiene un gran poso de historicidad básica<sup>1</sup>, no es, ciertamente, un tratado de historia, ni mucho de lo que dice puede ser corroborado por fuentes externas, y que tampoco cifra su valor en su historicidad, como tal vez hasta ahora habíamos pensado inconsciente e ingenuamente. Hay arqueólogos de esta nueva corriente que son muy religiosos y que veneran la Biblia (hebrea y/o cristiana), sin problema: una cosa no quita la otra.

¿Cómo abordar entonces este tema del desafío a la historicidad de los contenidos de la Biblia?

<sup>1</sup> Puede ser importante comentar en los grupos de formación algunos estudios sobre la historicidad de la Biblia que asumen esta nueva visión arqueológica, por ejemplo: Ademar KAEFFER, *La Biblia como fuente histórica*, en VOICES, 2015-3&4, que pondera incluso el testimonio arqueológico de que algunas fuentes extrabíblicas confirman la veracidad histórica de textos aleatoriamente salteados de la Biblia, lo que nos hablaría de su historicidad básica. Ésta no está refutada con la nueva visión arqueológica. No hay razón pues para las reacciones escandalizadas de quienes se decepcionan ante la propuesta de la nueva arqueología.

### *Temas implicados:*

Juan Pablo II todavía dijo: «el cristianismo es el único pueblo que puede decir que no tanto ha buscado a Dios, cuanto que Dios le ha salido al encuentro»... ¿Podemos nosotros pensar así todavía? ¿Por qué? ¿Qué teología de las religiones hay bajo ese pensamiento? ¿Es sostenible hoy peculiaridad exclusiva de nuestra religión?

A pesar de los orígenes mitológicos de la conciencia de la humanidad, siempre hemos pensado que nuestro relato creyente partía de hechos históricos ciertos, aunque perdidos en la noche de los tiempos... ¿Podemos pensar ya de otra manera a la luz de la Nueva Arqueología? ¿Por qué es teológicamente legítimo dar ese paso hacia adelante?

Aquí hay que hacer mención del necesario cambio de paradigma respecto a los tradicionales «dos pisos»<sup>2</sup>. Sólo se puede pensar en la posibilidad de la intervención de Dios en la historia desde el dualismo de «los dos pisos»: un dios-theos ahí arriba<sup>3</sup> que maneja este mundo heterónimo... Cuando se supera este dualismo, resulta más fácil aceptar la no intervención de Dios en la historia, «vivir en Dios, sin dios»<sup>4</sup>.

Y si el eje central de nuestro patrimonio simbólico como creyentes (creación, patriarcas, Abraham, Alianza, elección, Éxodo...) no es histórico, ¿se cae nuestra fe? ¿Es posible aceptar que el supuesto origen histórico de nuestra fe forma parte de las brumas de la noche de los tiempos, y que eso es natural, y que podemos contar con ello sin escandalizarnos? ¿Puedo ser creyente sin dar por cierta la «historicidad» de todos estos «datos (míticos) de nuestra fe»?

¿Hemos estudiado a fondo el tema de «el relato que está por detrás del relato bíblico»? Ese «relato» segundo o más hondo está llamado así en sentido metafórico: no se trata de otro texto, sino del contexto existencial, la vivencia profunda y compleja que vivieron los «autores» de la Biblia, la experiencia profunda que les movió. Ese relato profundo tiene una inmensa significación para nosotros hoy día, porque, de alguna manera, nosotros estamos viviendo en una situación semejante, y la Biblia no sería una un texto a leer literalmente, sino la experiencia religiosa israelita, profundamente humana, que hoy nos podría servir de ejemplo para superar nosotros la situación actual tan semejante<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Es el «primer» cambio de paradigma de la conocida serie. Véase la Bibliografía en línea de los Nuevos Paradigmas, una buena referencia de materiales pastorales para la formación en las comunidades: [servicioskoinonia.org/BibliografiaNuevosParadigmas.pdf](http://servicioskoinonia.org/BibliografiaNuevosParadigmas.pdf)

<sup>3</sup> Cfr LENAERS, Roger, *Aunque no haya un Dios ahí arriba*, Abyayala, Quito 2013, colección «Tiempo Axial».

<sup>4</sup> Es el subtítulo del libro de LENAERS, una frase inspirada en los escritos de Dietrich Bonhoeffer.

<sup>5</sup> Es la tesis de Van HAGEN, *Rescuing Religion*, Polebridge, Salem, Oregon 2012.

¿Podemos seguir siendo creyentes cabales sin pensar que todo proviene de que Dios intervino un día desde el cielo para poner en marcha nuestro relato, y sólo el nuestro? ¿Podemos aceptar que somos nosotros quienes hemos construido nuestra fe, de una forma que, lógicamente, no recordamos, pero que ahora la «nueva arqueología» (en sentido amplio) puede recuperar para nosotros, al menos en sus partes fundamentales? ¿Podemos aceptar el «carácter construido» de la religión, de todas las religiones, como hoy día afirman las ciencias, especialmente las ciencias de la religión?

Será bueno recordar que muchas cosas que hoy se dicen y se estudian en los círculos bíblicos de nuestras comunidades y de los seminarios de teología bíblica fueron revolucionarias y decepcionantes en su momento; es de suponer que mucho de lo que ahora nos descubre este nuevo paradigma (la ciencia arqueológica en definitiva) será algo común y conocido en el futuro, y no lograremos imaginar cómo hubo un tiempo –tan largo– en que lo ignorábamos.

• **El conflicto fe/ciencia.** En el enfrentamiento entre la ciencia y la fe, es ésta última la que siempre ha salido perdiendo. La fe no es ciencia, está en otro nivel, y no tiene capacidad para discutir con la ciencia en campo ajeno, en el campo propio de la ciencia. Hoy hay que dar ya por superado este conflicto multiseccular. La ciencia ha adquirido un desarrollo extraordinario y se ha convertido en patrimonio de la humanidad, en un quehacer colectivo, comunitario, cooperativo, patrimonio de toda la humanidad, un instrumento a nuestro servicio que día a día nos va descubriendo la realidad del cosmos, del macrocosmos y los microcosmos, convirtiéndose en nuestra mejor ayuda de orientación para tomar cualquier decisión humana sobre nuestra existencia.

La religión, toda ella, por su propia naturaleza, sólo tiene autoridad religiosa, no científica. Ninguna teoría científica (astronómica, geológica, biológica, médica, filosófica...) puede venir incluida o camuflada en el paquete de la fe. Ser creyente no puede exigirme aceptar «por fe» ninguna teoría científica, ni filosófica, ni biológica, ni histórica, ni cosmológica... En todos estos campos la ciencia es autónoma. Las cuestiones de hecho son científicas; son religiosas las cuestiones relativas al sentido profundo.

Hoy día, cuando aparece un conflicto entre lo que la religión «creía saber» y lo que la ciencia «cree hoy poder demostrar», como de nuevo parece ocurrir con el caso de la Nueva Arqueología, ya no cabe prolongar el conflicto fe/ciencia. No cabe el conflicto entre estas dos instancias, porque están en campos diferentes; no pueden entablar batalla, porque están en planos diferentes, de forma que lo que pueden decir no choca, no se cruza, habla lenguajes y gramáticas diferentes. Se acabó el conflicto.

El creyente sí que comparte los dos planos, y no puede obviar la sensación de conflicto. Se debe a dos obediencias, a dos fidelidades: a las *cuestiones de hecho* (en las que tiene que dar crédito a la ciencia, como a la instancia más creíble en este campo) y a las *cuestiones de sentido* (en las que tiene que optar, desde su opción espiritual). Ahí tendrá que hacer todo lo posible para reformular el sentido que proclama, haciéndolo compatible con los datos (científicos) de los que la humanidad dispone, aunque ello será una tarea permanente, como el mismo avance de la ciencia.

Concretamente pues, respecto al conflicto fe/ciencia que se produce ante el desafío de la nueva arqueología, lo que procede es lo mismo que acabamos de decir:

- *Respecto a las cuestiones de hecho*, la fe ha de respetar cabalmente a la ciencia, a la arqueología en este caso. Son las pruebas las que mandan, no nuestros deseos religiosos, ni tampoco nuestras tradiciones, por muy venerables que sean. Ya no cabe apelar a «otra fuente de conocimiento», la revelación, por la que nosotros los creyentes sabríamos cosas que la ciencia no podría contradecir.<sup>6</sup> No tiene sentido la posición de esos grandes sectores fundamentalistas cristianos que, por ejemplo, todavía están oponiéndose «en nombre de Dios y de la fe» a la teoría –científicamente comprobada– del evolucionismo, *etsi Darwin non daretur*, como si el darwinismo y el neodarwinismo no existieran. Es muy encomiable su esfuerzo, pero es digno de mejor causa.

- *Respecto al caso que nos ocupa*, el de *la nueva arqueología*, tampoco es solución el mirar para otro lado: ignorar esta nueva información que la ciencia nos trae, estos nuevos descubrimientos, y seguir hablando de todos esos contenidos bíblicos cuestionados (Abraham, Patriarcas, Éxodo, Pascua, Alianza...) como si la nueva arqueología bíblica no estuviera diciendo algo importante. No podemos seguir dando crédito histórico (ni siquiera en apariencia) a lo que ha sido un relato mítico y místico, cuyo sentido sólo puede ser entendido hoy día de modo simbólico, mucho más profundo que el de una historicidad literal (un relato que va mucho más allá del relato literal). Ya no estamos en tiempos hábiles para la epistemología mítica.

<sup>6</sup> Ya no cabe la postura de los cardenales de la Inquisición de Galileo diciendo que ellos no necesitaban mirar por el telescopio, porque tenían un libro infalible que les decía la verdad. Ni la posición de Pío XII advirtiéndolo a los científicos que aunque pudieran demostrar el monogenismo, sería una falsedad, porque por la narración bíblica del pecado original nosotros sabemos que descendemos de una misma y única pareja. Ni tampoco cabe la posición de la Pontificia Comisión Bíblica de 1907 proclamando la obligatoriedad de creer el carácter histórico de los 11 primeros capítulos del Génesis, contra los últimos siglos de avances científicos...

*Temas implicados:*

Distinguir bien los dos campos, con diferentes objetos y métodos, totalmente autónomos. Habida cuenta de nuestro pasado, lo que más nos cuesta es dejar a la fe ser sólo fe, sin incluir inconscientemente elementos científicos, que no pertenecen a su campo.

Ya hace mucho tiempo que se aceptó que en la Biblia hay de hecho muchas afirmaciones y supuestos de tipo informativo y científico, pero que ella sólo tiene autoridad para nosotros «en lo que dice relación con nuestra salvación»; sobre cualquier otro campo de conocimiento (física, astronomía, medicina...) sus opiniones son las propias de su tiempo y no tienen valor revelatorio.

Urge cambiar de actitud ante la ciencia, hasta reconocerla como una referencia de primer rango para la humanidad. Hoy nuestra conciencia de humanidad reposa en buena parte sobre nuestro propio desarrollo científico. Somos una sociedad profundamente marcada por la ciencia, inevitablemente, y con toda razón. Y somos un ser humano ya diferente de aquel humano típico medieval o neolítico para el que «creer lo que no se ve» formaba espontáneamente parte natural de sus expectativas humanas epistemológicas.

Superada una visión dualista y supernaturalista de la Revelación, autores modernos están reconociendo a la ciencia un «valor revelatorio»... Si existió la Revelación (cristiana por ejemplo), no acabó «con la muerte del último apóstol», sino que el misterio divino de la realidad sigue «desvelándose» (revelándose) en esa esforzada aventura colectiva humana que tanto nos está abriendo el libro de la naturaleza y el cosmos...

• **Religiones... del primer libro.** En la historia de la humanidad las «religiones del Libro» (la Biblia Hebrea, la Biblia cristiana, el Corán) han encontrado en él un apoyo muy valioso para sobrevivir, sometándose ciegamente a sus contenidos, por una parte fijados e inmóviles (escritos), aunque por parte también en movimiento, continuamente reinterpretados.

Pero en el mundo actual, marcado tan profundamente por la ciencia, no cabe ya el viejo concepto de seguir siendo «religiones del libro», en aquel mismo sentido. En verdad, sólo podríamos ser religiones de otro libro, del «primer libro», el libro de la naturaleza, el libro de la realidad en la que la divinidad se halla reflejada o se manifiesta de alguna manera. Porque, en realidad, libros, libros... sólo hay uno: el primero; y el segundo (el libro sagrado) no es un libro, sino un «comentario humano» al único (primer) libro, la «Creación». Podríamos continuar siendo «religión del libro», pero sólo siéndolo de otra manera: volviendo al primer libro, siendo religiones del primer libro, y recolocando nuestro comentario en su verdadero lugar, como segundo libro.

### *Temas implicados:*

Volver a la perspectiva de la realidad unificada, holística, total sin dualismos, sin segundos pisos ni sótanos, sin separación entre naturaleza e historia, ni entre vida y espíritu, ni entre biología y cultura... Todo está unido en la realidad y en la vida, y ése es nuestro libro. Y ahí, todo lo que descubrimos y redescubrimos es Palabra de Dios, sin que nada nos pueda escandalizar; también lo es nuestra propia palabra inspirada, pero de una manera mediada, indirecta.

Igual que pasa en otras ramas de la teología, resulta muy difícil renovar nuestro pensamiento religioso si continúa siendo deudor de un concepto atrasado de Revelación: una revelación enmarcada en una cosmovisión dualista, de dos pisos, por la que alguien que viene desde el segundo piso irrumpe en nuestra historia y desvela a los humanos una verdad eterna inalcanzable... Sólo un concepto de revelación<sup>7</sup> menos mítico, menos sobrenaturalista y mágico, más humano, más reconciliado con lo que hoy sabemos –por las ciencias– sobre el ser humano, sobre su revolución cognitiva y espiritual... nos permitirá habérmolas con naturalidad en la nueva visión bíblica planteada por el nuevo paradigma arqueológico<sup>8</sup>.

Recolocar el «segundo libro», sabiendo que no cayó del cielo, que es un «comentario» nuestro, y que detrás de su relato lleva oculto «otro relato», que la nueva arqueología nos ayuda a desvelar, todo un mundo que nos dice mucho de cómo construimos nuestra religiosidad, y cómo debemos habérmolas con ella en estos momentos de crisis y de transformación.

Recuperar la experiencia espiritual eco-centrada en el primer libro, en la realidad. El segundo libro nos centró exclusivamente en la historia, en la utopía, en lo sobrenatural, en lo escatológico... haciéndonos casi olvidar «el cuerpo de Dios», la naturaleza, el cosmos... relegando todo eso a un mero «escenario» para el desarrollo del drama de la historia de la salvación humana... Hemos de recuperar la experiencia eco-religiosa, la experiencia espiritual cósmica, del primer libro...

• **En el marco del cambio de todos los demás paradigmas.** No es fácil encajar un cambio radical (de paradigma) en un solo eje. La realidad está toda inter-relacionada, y cada nueva perspectiva necesita ser confrontada, complementada y balanceada con las demás. No podremos aceptar la nueva perspectiva arqueológica si todavía tenemos un concep-

<sup>7</sup> Andrés TORRES QUEIRUGA, *Repensar la Revelación*, Trotta, Madrid 2008. Ya también el cardenal Dulles había elaborado un concepto de revelación muy adaptado a la visión antropológica y evolutiva: «Revelation as new Awareness». En *Models of Revelation*, Orbis Books. NY 1983, p. 98ss.

<sup>8</sup> El problema no es lo que descubre la nueva arqueología, sino las expectativas que todavía llevamos encima de la vieja visión sobrenaturalista. Por eso, las nuevas generaciones no sienten este problema.

to de «revelación» que desciende del segundo piso, ni podremos releer el relato bíblico adecuadamente si todavía estamos teístamente dependientes de un «Dios en lo alto del cielo», y nos costará aceptar la humildad del relato que está tras el relato bíblico si seguimos siendo deudores del viejo concepto «religional» de religión. Es importante revisar todo el conjunto de los principales cambios de paradigma<sup>9</sup>.

*Temas implicados:*

Revisar/recuperar otro concepto de revelación, menos «del segundo piso», menos milagrero y verbal, y más encarnado en la toma de conciencia progresiva de los seres humanos...

Revisar el tema del fin de la realidad dualista, los dos pisos platónicos, de los que el piso superior es el que dirige, actúa, interviene, habla... sobre este piso terreno.

Revisar el tema del teísmo, el Dios en las alturas, el Dios creador personal que desdiviniza la realidad al crearla, y que concentra en sí toda la trascendencia y la lleva consigo más allá del mundo, a otro mundo... a favor de una trascendencia que sea «hacia adentro», no «hacia afuera», que no se oponga a la «inmanencia»...<sup>10</sup>

• **La cuestión del bibliocentrismo**

Algunos dicen que la comprensión profunda del nuevo paradigma arqueológico bíblico apunta hacia una raíz: la del biblicismo, logocentrismo o bibliocentrismo de las religiones del libro. La nueva comprensión de la Biblia introducida por tantas décadas de estudios críticos de la Biblia como ya llevamos, culminadas ahora por esta nueva ola del nuevo paradigma arqueológico-bíblico, saca a la luz el cuestionable desproporcionado papel que el Libro ha jugado y juega en las religiones del Libro (fundamentalismo).

En origen, el judaísmo histórico no fue una «religión del libro». Debieron pasar muchos siglos hasta que adquirió ese carácter. Aunque este carácter, «del libro», advenido posteriormente, llegó a triunfar y a adquirir un predominio absoluto (en épocas y fases distintas, según las vicisitudes que sufrían las posibilidades de expresión de la propia religiosidad en los diferentes tiempos de libertad o de cautiverio, con templo o sin él, con posibilidad de celebraciones comunitarias o simplemente domésticas...), en no pocos de los 33 siglos que podemos atribuir al judeocristianismo, su influjo y preponderancia ha sido muy desigual. En realidad, si ponderamos los tiempos, el judaísmo de antes de la era

<sup>9</sup> Remitimos de nuevo a la citada bibliografía sobre los nuevos paradigmas.

<sup>10</sup> Cfr. André Comte-Sponville, *El alma del ateísmo*, Paidós, Buenos Aires 2006, p. 152ss.

cristiana pasó tantos siglos sin ser religión del libro, como después siéndolo. Y en el conjunto del judeocristianismo, frente a épocas en las que la devoción popular se expresó casi estrictamente en el culto a la Palabra vehiculada por los textos,<sup>11</sup> hubo otras largas épocas en las que la religiosidad mayoritaria del cristianismo –por ejemplo en el catolicismo– erró por caminos propios de otros tipos de religiosidad, muy diferentes a los de la palabra o el libro; incluso durante siglos permaneció de espaldas al Libro, prohibiendo su lectura y utilización por parte de los fieles.

Caer en la cuenta de estas oscilaciones puede ser útil para reflexionar hasta qué punto es y no es esencial al judeocristianismo su carácter de religión del libro y de la palabra. Después de la oscura Edad Media, como efecto de la contrarreforma, el catolicismo en algún sentido se cerró a la Biblia, y vivió como una religión de un tipo muy diferente. El Concilio Vaticano II reconcilió a la Iglesia Católica con la Biblia con fervorosas declaraciones<sup>12</sup> que hoy, cincuenta años después, aparecen como claramente necesitadas no sólo de una actualización, sino de un replanteamiento radical; mucho más a la luz de la situación cultural-espiritual que provoca este nuevo paradigma arqueológico-bíblico del que hablamos.

Por otra parte, no hace falta mostrar que Jesús no fue bibliocéntrico, ni logocéntrico, ni siquiera «biblista». Jesús sí fue Reinocéntrico, utopocéntrico, teo-antropocéntrico... Y se puede ser biblista con el mismo «centramiento» de Jesús, por su misma Causa... Ése es un criterio de primer orden.

En definitiva, y teniendo en cuenta todos estos elementos –es decir, no limitándonos a la doctrina bíblica de este momento sincrónico actual– la pregunta es: ¿es realmente esencial al cristianismo el bibliocentrismo? Si no nos ha acompañado siempre, ¿nos debe acompañar ahora, después de todo lo que hemos recuperado de «el relato que está detrás del relato» bíblico y también eclesial? ¿Es simplemente sostenible hoy el bibliocentrismo? Igual que hoy ya no vivimos un cristianismo «redentivo» como el medieval (centrado en el tema de la redención, la expiación del

<sup>11</sup> Es concretamente después del exilio cuando los israelitas pasan la experiencia espiritual de la superación de su vinculación al Templo: «Dios no precisaba un templo en Jerusalén, templo que había abandonado para establecer su morada entre ellos en la misma Babilonia» (CLEMENS, *God and Temple*, Oxford 1954, p. 63ss); «el énfasis se pondrá a partir de ahora en 'la Palabra', por encima del culto»; «es la situación espiritual del exiliado, que ha mantenido y renovado su fe en Yavé» (Gregorio DEL OLMO, *Origen y persistencia del judaísmo*, Verbo Divino, Estella, 2010, p. 197ss).

<sup>12</sup> Todo el Documento conciliar *Dei Verbum* (1965), leído hoy, reviste un carácter conservador y hasta fundamentalista. Bastaría compararlo con *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de la Pontificia Comisión Bíblica (1993).

pecado, la salvación del infierno, la salvación de las almas del purgatorio y las misas de sufragio...), ni un cristianismo devocional (de religiosidad popular e individual, rosario, trisagios, devociones a los santos, novenas, peregrinaciones...) o inflacionariamente mariano como el cristianismo anterior al Vaticano II, de igual modo puede haber llegado la hora epocal de un cristianismo más centrado en Jesús que en la Biblia, más cristocéntrico que bibliocéntrico, más espiritual que logocéntrico, un cristianismo más del primer libro que del segundo...

El bibliocentrismo ha sido, sin duda, una forma religiosa única, peculiar, sobresaliente, con grandes méritos, sobresaliente... sin dejar de ser eso, una forma religiosa, y como tal nada verdaderamente esencial a lo religioso, a la espiritualidad. El nuevo paradigma arqueológico-bíblico sólo nos refuerza en lo que por otro camino ya habíamos descubierto. No obstante, de ninguna manera caben actitudes radicales que ignoren que, para muchas personas y comunidades, todavía es un medio privilegiado de expresión de su religiosidad, y no se les puede poner en cuestión si no se les ayuda primero a dar pasos hacia formas nuevas más en consonancia con el espíritu del tiempo y de estadio evolutivo de la humanidad actual. Lo cortés no quita lo valiente; lo audaz no quita lo pedagógico, y lo intuitivo y avanzado «no tiene que quebrar la caña ni apagar la mecha humeante» (Is 41,1-4). Debe entenderse explícitamente que el futuro que postulamos nunca se abrirá paso destruyendo el pasado, sino respetándolo, a la vez que proponiéndole nuevos espacios de expresión y crecimiento.

Esto podría aplicarse al ordenamiento actual de la liturgia, absolutamente bibliocéntrico. Aquí también, no negamos que todavía hay masas cristianas a las que ese ordenamiento bibliocéntrico actual todavía sigue sirviendo, pero ya no niega nadie que su exclusividad (el que sea la única forma admitida de liturgia) está resultando dañina, por el creciente número de personas y comunidades que ya no se sienten capaces de expresar su fe en dentro de esos límites preceptivamente impuestos. ¿No es ya claro que el actual inmovilismo en cuanto a renovación del ordenamiento litúrgico no hace ningún favor al futuro de la religión? Como antes hemos dicho, no abogamos por su supresión radical, sino por la apertura urgente de otras fuentes y modalidades para la liturgia, para no continuar sofocando la necesidad de renovación que muchas personas y comunidades sienten. No es nada fácil crear nuevas expresiones religiosas<sup>13</sup>, incorporar nuevas dimensiones emotivas al acervo de vivencias

<sup>13</sup> Es urgente ampliar (también aquí no se trata de suprimir ni de negar) creando nuevas formas de expresión religiosa. Parecería que más allá de los sacramentos y sacramentales todo sería profano, no llegarían hasta allá nuestros rituales. Es urgente no sólo crear esas nuevas expresiones, sino hacerlo dándoles carta de ciudadanía litúrgica, una acogida

religiosas comunitarias disponibles; pero si además se prohíbe hacerlo, no haremos otra cosa que acelerar el hundimiento del Titánic.

Mención aparte merecerían los animadores populares bíblicos<sup>14</sup>... ¿Qué deberían hacer ante todo este panorama? Tal vez son ellos mismos quienes mejor pueden encontrar la actitud a recomendar. En todo caso, parece que lo primero sería estudiar la propuesta del nuevo paradigma arqueológico-bíblico, y sólo luego, después de meditar y reflexionar, apuntar caminos. Pero sin demorarse mucho, porque es urgente...

### Conclusión abierta

Muchos otros temas están sugeridos en las «pistas de reflexión» de la exposición misma del Nuevo paradigma arqueológico, que se ofrece en la revista VOICES (2015-3&4). Los grupos de formación y estudio harán bien en seleccionar las «pistas» que les resulten más sugerentes a partir de una lectura directa de la misma.

Pero la pregunta mayor, que queda abierta, y que puede concitar la respuesta principal que buscamos, es la pregunta por la religiosidad misma: en qué consiste. Si el nuevo paradigma arqueológico-bíblico nos descubre que la religiosidad es algo más profundo que lo que el relato bíblico nos había transmitido en una primera lectura ingenua, algo que no se puede entender bien sino a la luz de lo que ocurrió en segunda instancia, en el «relato existencial humano que se dio por detrás del relato recogido en el texto bíblico, ¿qué consecuencias tiene eso para la reconceptuación misma de la fe, de la religión, de la espiritualidad?, ¿qué modificaciones tendríamos que hacer a nuestra forma tradicional de entender la religiosidad? ¿Y qué consecuencias puede tener todo ello en nuestra vida real?

---

genérica oficial. Que las celebraciones de la comunidad sepan ir más allá de los textos bíblicos y los documentos magisteriales; ¿por qué no dar cabida en la liturgia a experiencias de iniciación a la meditación, a compromisos de solidaridad vividos con explicitación espiritual, a una nueva presencia y utilización del arte en los templos y en los espacios de las comunidades, a actividades y compromisos ambientales abiertos a la espiritualidad cósmica de la Creación, a nuevos lugares e iniciativas de acogida humana y de servicios a la intimidad personal... Un mundo por descubrir, o mejor dicho, por crear.

<sup>14</sup> Habría que incluir aquí las homilías dominicales. ¿Deben limitar sus referencias estrictamente a las argumentaciones y explicaciones bíblicas y magisteriales? ¿O estamos desaprovechando para mensajes más adecuados las homilías, que son tal vez el máximo instrumento de comunicación que todas las semanas llega a millones y millones de fieles?